



UNIVERSIDAD
CENTRAL

Vigilada Mineducación

Puertas abiertas a la excelencia



Acreditación
Institucional de
Alta Calidad

2019-2023



Educación integral universitaria

Anotaciones del consejero Jaime Arias
para ser consideradas en el Comité de Humanismo

Agosto 1 de 2019

Introducción

La educación integral —denominada también estudios generales, cursos transversales, formación ampliada, o *core* complementario— tiene una larga tradición que se remonta a la academia griega y pasa por los comienzos de las universidades europeas, al inicio de la Edad Media, cuando se enseñaba originalmente el *trivium*, o tres caminos, integrado por la gramática, la retórica y la lógica y, más adelante, cuando se agregaron otras cuatro enseñanzas en el *cuadrivium*, o cuatro caminos, a saber, la aritmética, la astronomía, la geometría y la música. Posteriormente, en el Renacimiento, se fueron sumando algunos saberes como el derecho y la medicina, aunque la mayor parte del contenido curricular lo constituían conocimientos de filosofía y artes. Recordemos a Leonardo Da Vinci hace 500 años, genio que asimiló casi todos los saberes prácticos y teóricos de la época —como la ingeniería, la medicina, la pintura, la arquitectura, la astronomía y muchos campos más—.

El salto de la enseñanza medieval a la contemporánea ha sido considerable, en la medida en que han avanzado las ciencias y los conocimientos tecnológicos aplicados. Cada vez la formación universitaria es más

técnica y especializada según el desarrollo de las respectivas disciplinas, particularmente después de que se incorporaron en la organización universitaria los departamentos especializados, lo cual impulsó un *core curriculum* amplio en contenidos disciplinarios.

El problema actual

Como el año tiene solo 365 días, el tiempo universitario suma menos de doscientos. Cada día, se puede aprovechar un promedio de cuatro horas de aprendizaje presencial, otras tantas estudiando fuera de las aulas o en línea, y dos más para transportarse. En esas condiciones, el espacio real de aprendizaje está abarrotado por cursos del *core*, aprobados previamente por el Ministerio de Educación. En otras palabras, los horarios están llenos y es muy difícil añadir nuevos contenidos. Además, parece existir un malestar entre los jóvenes en relación con la duración de la educación universitaria, ya que la mayoría de carreras profesionales tiene una extensión superior a los cuatro años y los nuevos estudiantes prefieren cursar estudios técnicos o licenciaturas cortas.

Cuando se examinan los planes de estudio de las universidades colombianas es posible observar en la mayoría vacíos en campos que, desde fuera, se consideran importantes. Me refiero a la falta de formación humanística, de habilidades blandas o de desarrollo de la inteligencia emocional, de formación ética y estética, de competencias en la inteligencia racional, sin mencionar, en muchos casos, las necesarias habilitaciones en el conocimiento del idioma castellano y de segunda lengua, matemáticas básicas, comunicación y ciencias, debidas a falencias de la educación básica y media. En pocas palabras, sería necesario sumar a lo que actualmente se ofrece, otro tanto, para lo cual se necesitaría ampliar el tiempo de estudio de 8 a 12 horas, por lo menos. ¿Es esto posible? Creo que no.

Como los estudios universitarios tienen por objetivo brindar una formación integral que los diferencie de las carreras tecnológicas y la instrucción técnica, es indispensable acomodar muchos de los contenidos de formación dentro de los actuales espacios del plan de estudios. Como resulta difícil incluir más clases presenciales, los educadores y pedagogos tienen la compleja tarea de sugerir dispositivos y métodos diferentes de aprendizaje y enseñanza a través de los cuales se puedan ofrecer contenidos adicionales.

Temas, asignaturas y contenidos que deben ser considerados

A continuación, y a manera de ejemplo, se presenta una lista de algunos de los temas que deberían agregarse a los planes de estudio, si bien no al número de clases, haciendo uso del método denominado

“enseñanza indirecta” y de la experiencia del estudiante en el campus o en el ambiente social.

Área humanística. Nociones de bioética y ética cívica (virtud, carácter y buena vida), estética, constitución política, historia crítica mínima, y apreciación de artes (como música, cine, teatro, danza y pintura). Se pueden enseñar en los cursos de contexto, con charlas magistrales, presentaciones vivas, películas y discusiones de grupos.

Técnicas para “aprender a aprender”. Incluyen lectura rápida y crítica, uso de consulta bibliográfica (metaanálisis) y de bases de datos, manejo de educación en línea (aulas virtuales) y aprovechamiento de los MOOC, blogs especializados, chats y otros.

Relaciones interpersonales. Trabajo colaborativo, respeto por la diversidad y la pluralidad, liderazgo, emprendimiento grupal y otros, todo lo cual se inculca a través de trabajos en grupo alrededor de problemas y de algunas conferencias básicas.

Desarrollo de diferentes modalidades de inteligencia, tanto intelectual (conciencia, pensamiento crítico, innovación), emocional (sentimientos, percepciones), como kinésica y corporal (deportes y ejercicio físico). Recomiendo los estudios clásicos de Edward de Bono sobre técnicas para desarrollar la inteligencia racional crítica (capacidad de análisis y síntesis, organización de las ideas, resolución de problemas y toma de decisiones, manejo de contextos complejos y planificación) y los de Daniel Goleman y Howard Gardner para mejorar las diferentes áreas de la inteligencia emocional, que incluyen mu-

chas de las habilidades blandas que hoy reclaman los empleadores, como autoco-nocimiento, control emocional, dominio de las pasiones, emociones e impulsos, motivación y eficacia interpersonal (véase Goleman, D., *Emotional Intelligence: Why It Can Matter More Than IQ* y *Primal Leadership: Realizing the Power of Emotional Intelligence*). Estas competencias se pueden aprender en grupos donde se interactúa, en mensajes de comunicación, lecturas y en algunas conferencias básicas.

Espíritu emprendedor. Actualmente se valora mucho, no solo para cargos gerenciales, sino para la mayoría de las profesiones, el espíritu emprendedor, que es diferente al empresarial y al impulso necesario en la creación de negocios, y demanda creatividad, innovación, motivación, trabajo en grupo y pericia. Recomiendo, en este punto, el libro *Creatividad e innovación*, de Harvard Business Review. Estas competencias y habilidades se pueden adquirir en cursos formales, centros o laboratorios de innovación, algunas conferencias, visitas y entrevistas prácticas de negocios y emprendimientos sencillos o avanzados.

Capacidad dialéctica y de exposición. La argumentación y la persuasión son muy importantes en varias disciplinas como el derecho y la ciencia política, pero pueden ser útiles, además, para el ejercicio diario de la vida. Algunas universidades dictan cursos sobre retórica y discursos persuasivos, o por lo menos recomiendan lecturas sobre esos temas, pues, en cierta forma, hacen parte de la comunicación efectiva.

Correctivos a la educación básica. Me refiero a los cursos compensatorios o a los

preuniversitarios que buscan llenar vacíos o corregir problemas en estudiantes que no llegan desde el colegio y la escuela con conocimientos y manejos sólidos, problema que demanda, por lo menos, un semestre de estudio —en el caso de la segunda lengua, su aprendizaje puede demandar varios semestres—.

Manejo de nuevas tecnologías de informática y comunicación. Aquí podríamos hablar de un nuevo tipo de alfabetización requerido en todas las disciplinas. Solo por mencionar algunos de los componentes de la cuarta revolución industrial tenemos los siguientes materiales inteligentes: manufactura avanzada, sensorica, robótica y automatización, inteligencia artificial, realidad aumentada, internet de las cosas, analítica e inteligencia de grandes datos, computación cuántica, *blockchain*, y diferentes tipos de programación. Todos ellos son conocimientos que sirven para acceder a empleos nuevos, relacionados con la arquitectura y administración de datos y de *software*, el análisis de negocios y de procesos, la administración de sistemas, el análisis y desarrollo de programas, entre otros. Estos saberes deben incluirse en cursos para los programas que los requieran.

Conclusión

No es fácil la inclusión de tantos elementos de aprendizaje en cada plan de estudios, incluso si se aplican diferentes tipos de dispositivos pedagógicos y se amplía la experiencia formativa. Esta será una tarea que dependerá, en buena medida, de la Reforma Académica, ejercicio en el que los decanos y coordinadores académicos tienen la última palabra.